



### **III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

*23 de enero de 2022*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

#### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Bienvenidos hermanos y amigos a esta celebración. Que la gracia, la paz y la alegría de Dios inunde por completo nuestros corazones.

Estamos en el Tercer Domingo del Tiempo Ordinario. Celebramos el tercer domingo del tiempo ordinario y, como venimos haciendo desde 2019 por iniciativa del papa Francisco, lo hacemos poniendo especial énfasis en la importancia de la Palabra de Dios. El Domingo de la Palabra de Dios se inserta en el momento oportuno en que se nos invita a rezar por la unidad de los cristianos.

La Liturgia de la Palabra de hoy nos habla de la responsabilidad de ser y de proclamar la Buena Noticia. Jesús ha sido ungido y enviado por el Espíritu Santo para proclamar la Buena Noticia del Reino: para anunciar que ya llegó la era de la liberación, de la sanación, de la gracia. El Reino ya está entre nosotros.

Acojamos con alegría al Mensaje y al Mensajero, y pongámonos de pie para iniciar nuestra acción de gracias.

Pidamos al Señor esta mirada de fe y la caridad para estar y tratar bien a todos.

La celebración de hoy nos puede ayudar a renovar nuestro deseo y compromiso de seguir a Jesucristo realizando bien las actividades de cada día.

**[CANTO]**

#### **ACTO PENITENCIAL**

Estamos todavía muy lejos de ser libres, porque somos cautivos del pecado.

. - Señor Jesús, danos la libertad prometida a los que vivimos todavía cautivos del pecado,  
**R/ Señor, ten piedad.**

. - Cristo Jesús, haz que nos unamos profundamente a ti, para proclamar tu Buena Noticia de salvación a los pobres.

**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Señor Jesús, haznos capaces de alzar y liberar a los oprimidos.

**R/ Señor, ten piedad.**



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna

### **GLORIA**

GLORIA a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderosa y eterno,  
ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad,  
para que podamos dar en abundancia  
frutos de buenas obras  
en nombre de tu Hijo predilecto.  
Él, que vive y reina contigo.  
**R/ Amén.**

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **Primera Lectura**



### **Lectura del libro de Nehemías (8,2-4a.5-6.8-10)**

EN aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas:

«Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:

«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Y añadieron:

«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial      Sal 18,8.9.10.15**

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

**R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante.

**R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos.

**R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**



La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos.

**R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia  
el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío.

**R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.**

### Segunda lectura

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,12-30)

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos.

Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios.

Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.



Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,1-4;4,14-21)**

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,  
a proclamar a los cautivos la libertad,  
y a los ciegos, la vista;  
a poner en libertad a los oprimidos;  
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

**III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C - LUCAS (1,1-4;4,14-21):**

En los primeros meses de su actividad misionera, Jesús volvió a Nazaret, el pueblo donde María lo concibió por obra del Espíritu Santo y donde se había criado. Nazaret era un pueblo pequeño y con mala fama. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”, exclamó uno



de los que fueron llamados a formar parte del grupo de los Doce, cuando se le invitó a conocer a Jesús. Nazaret tenía fama de ser un pueblo de gente incrédula. Sin embargo, el ambiente de Nazaret no contaminó a Jesús; pudo más la vitalidad religiosa de aquella familia que el influjo del ambiente. Éste hace más difícil la educación de los hijos, pero el clima de fe de los padres, el ejemplo de su fidelidad a Dios y su amor a los hijos también dejan en ellos una huella, que en aquella familia de Nazaret fue muy profunda.

El evangelista san Lucas nos informa de que Jesús inició la predicación del Reino de Dios en Galilea y muy pronto «su fama se extendió por toda la comarca». Se dirigió a Nazaret y el sábado fue a la sinagoga, donde hizo uso del derecho de todo israelita varón a leer públicamente la Palabra de Dios y a añadir unas palabras de exhortación de su propia cosecha. Aquel sábado la expectación era grande en Nazaret: ¿qué podría decirles el “hijo del carpintero”, que era un hombre de pueblo sin estudios rabínicos? Pero se encontraron con la sorpresa de oír que tenían delante a aquel en quien se cumplía el anuncio hecho por el profeta. Jesús afirmó solemnemente: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

Al decir esto, Jesús les anunció que él era el Mesías deseado por el pueblo de Israel; el que, con palabras del profeta Isaías, tenía que venir para dar esperanza a los pobres, libertad a los cautivos y vista a los ciegos, y para anunciar que Dios mira a su pueblo con cariño. Los de Nazaret no esperaban oír una afirmación tan atrevida; para ellos, Jesús era un vecino que empezaba a destacar, pero no estaban preparados para reconocerle como “el Ungido del Señor”. No es de extrañar que se escandalizaran y terminaran echándolo del pueblo, tal como narra a continuación el mismo evangelista.

¿Nos escandaliza Jesús a nosotros? Creer en Jesús nos conforta sin duda alguna. Pero es posible que su vida, entregada “hasta el extremo”, nos desconcierte y el descubrir que vive encarnado en los otros, sobre todo en los pobres («cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis»), nos parezca excesivo. El papa Francisco nos ha hecho esta advertencia: «Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio... El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con rostro del otro, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo» (“La alegría del Evangelio”, 88). Como ocurrió con los de Nazaret, el encuentro con Jesucristo nos aboca al encuentro con un Dios que es Padre nuestro, es decir: Padre de todos, y esto nos lleva más lejos de lo que habíamos previsto.

No es que éstos sean malos tiempos para creer en Dios y para rezar; lo que hace que sea difícil creer es el acoger a Jesús como Señor y como hermano encarnado en nuestros hermanos. Lo que pasó en Nazaret nos lleva a preguntarnos si nos dejamos guiar por el Espíritu del Señor, que hace resonar en nuestros corazones esa Palabra de Dios que siempre pide respuesta. Hoy, “Domingo de la Palabra de Dios”, el Padre espera que respondamos llevando la Buena Noticia a tantos hermanos que todavía no han descubierto



que Jesús es quien proporciona una esperanza que no defrauda, sin justificar nuestra pereza o nuestros miedos con la presión negativa del ambiente.

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Como Pueblo de Dios, reunido en torno a Jesucristo, oremos por las necesidades del mundo entero: Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

**1.-** Para que todos los cristianos, en nuestros ambientes, seamos portadores de paz, de caridad y de fe, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**2.-** Pasa que los cristianos que son perseguidos por causa de su fe reciban la fortaleza de Dios en su tribulación, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**3.-** Para que, alentados por la Palabra de Dios, recemos siempre y sin desfallecer por la unidad de todos los cristianos y se nos conceda el don de la comunión plena. Roguemos al Señor, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**4.-** Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

**5.-** Por nuestros hermanos difuntos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*



### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Nos decía Jesús en el Evangelio que había sido ungido por Dios para traer la Buena Noticia a los pobres. Nosotros, por el Bautismo, también hemos sido ungidos y consagrados a Dios para que imitemos a Jesucristo en nuestra vida. Se lo pedimos con fe y por intercesión de la Virgen María:

**Dios te salve, María, ...**

### **Despedida**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**  
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**